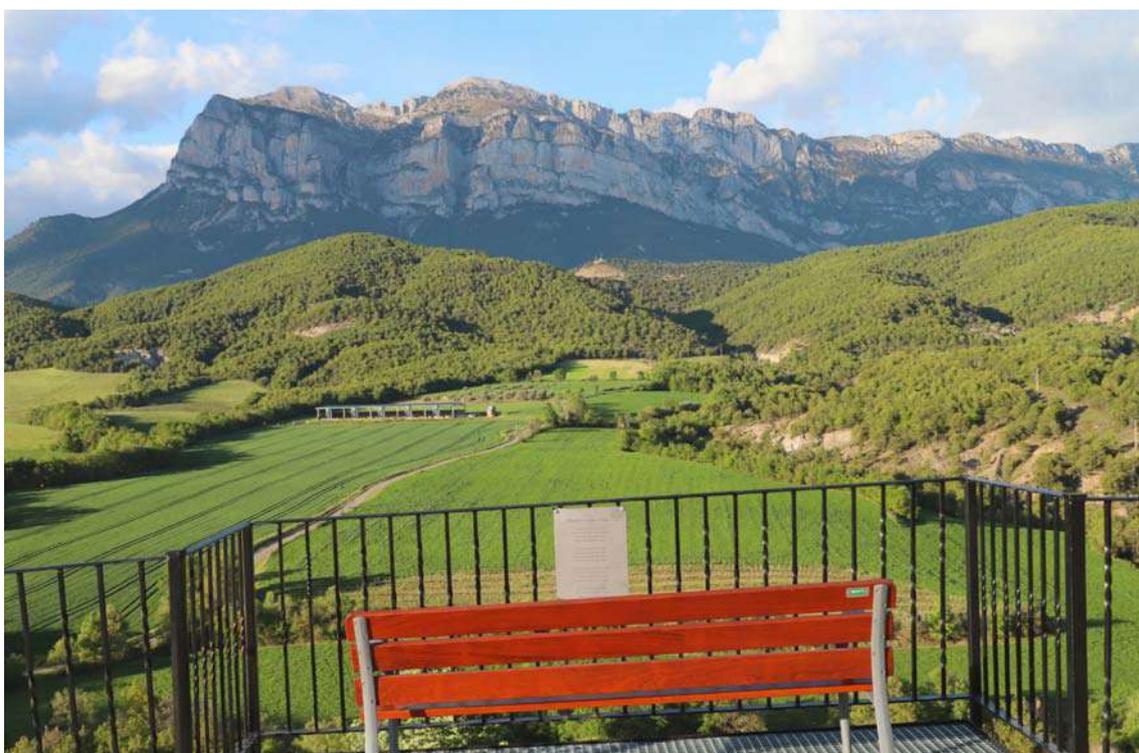




**GUÍA Y RUTA DEL PASEO DE LA POESÍA
EN EL PUEYO DE ARAGUÁS**



Hace siglos la poesía era un elemento clave de comunicación. Los trovadores memorizaban las historias con poemas y daban a conocer lo sucedido en otras épocas. La poesía nos ayuda a expresar muchas veces lo que no podemos decir, lo que sentimos, nos despierta sentimientos como el amor, la tristeza, el miedo, la soledad o la belleza. La poesía pone palabras a las sensaciones.

Este proyecto nace precisamente para crear sensaciones y emociones, para ayudar a describir y a entender la belleza, para recordar un lugar impresionante con una poesía. Algunos escritores siempre han creído que la poesía está más cerca de la realidad incluso que la prosa. Así lo decía Borges. Sin duda la poesía ayuda a sentir.

La selección implica subjetividad porque no pueden estar todas, pero ha seguido un criterio por etapas y épocas, de manera que pueda ser incluso útil para un docente y para un alumno. Se trata de que quien quiera conocer cada etapa histórica de la literatura y de la poesía encontrará un poema que le conmoverá. El amor, la belleza, la fugacidad de la vida, la muerte, la naturaleza son los temas que engloban esta magnífica selección de poesías.

Visitar El Pueyo de Araguás acompañados de la soledad viendo unos paisajes maravillosos en silencio nos puede ayudar a entendernos y a entender mejor nuestro mundo. También nos ayudará a comprender qué sentían aquellos monjes que paraban aquí camino del antiguo monasterio de San Victorián, transmitiendo la cultura en nuestros pueblos.

El proyecto completa una ruta de excelencia en un pueblo preocupado porque el silencio y los sentidos se impongan al mundo del ruido. La poesía hace más humano y más sensible nuestro mundo. La poesía, decía Benedetti, es la verdadera alma del mundo. Sin duda alguno, hace el mundo mejor y nos ayuda a ser más sensibles. Disfrutemos en silencio de este Paseo de la Poesía que nace con vocación de congratularnos con el mundo y con nuestros sentimientos.

El paseo de la poesía consiste en tres rutas en el núcleo de El Pueyo, que distinguimos en tres colores para facilitar su recorrido:

- **Ruta 1. Plaza del pueblo**
- **Ruta 2. Calle interior**
- **Ruta 3. Calle norte (mirador a la Peña Montañesa)**

Esta actuación ha sido financiada por la Diputación Provincial de Huesca a través del Plan de Concertación Económica Municipal de Cultura del año 2021 con un importe de 1.400,00 € para un proyecto valorado en 2.697,09 €.

La parte financiada por la Diputación Provincial de Huesca ha consistido en la realización de un total de 15 placas, una para cada poema seleccionado: 8 en acero inoxidable y 7 en cerámica (gres).

La ejecución de los miradores, colocación de bancos y mano de obra para la colocación, es la parte que, de momento, está financiada por el propio Ayuntamiento de El Pueyo de Araguás.

RUTA 1. PLAZA DE EL PUEYO

Recomendamos iniciar el paseo de la poesía en la plaza del pueblo, una vez aparcado el coche. En esta plaza se han incluido tres poesías de amor.



Puedo escribir los versos más tristes esta noche...

(Extracto del original)

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: «La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos».
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
(...)



Pablo Neruda. (1904-1973). Premio Nobel de Literatura en 1963. S/XX

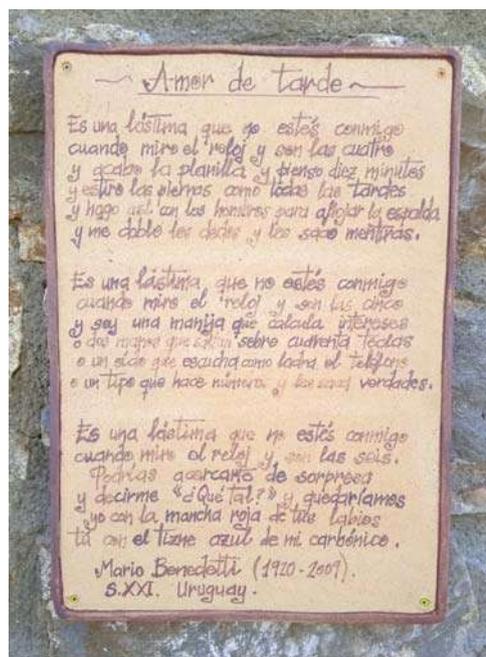
Amor de tarde

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cuatro
y acabo la planilla y pienso diez minutos
y estiro las piernas como todas las tardes
y hago así con los hombros para aflojar la espalda
y me doblo los dedos y les saco mentiras.

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cinco
y soy una manija que calcula intereses
o dos manos que saltan sobre cuarenta teclas
o un oído que escucha como ladra el teléfono
o un tipo que hace números y les saca verdades.

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las seis.
Podrías acercarte de sorpresa
y decirme "¿Qué tal?" y quedaríamos
yo con la mancha roja de tus labios
tú con el tizne azul de mi carbónico.

Mario Benedetti. S/XXI. 1920-2009. Uruguay.



Del poemario O tiempo y os días

Me naixen flors en to'l cuerpo
sólo con pensar-te
Qué no será cuan te veigo

Anchel Conte. 1993



RUTA 2. CALLE INTERIOR

Continuamos el recorrido por la calle del pueblo con una recomendación de lectura y paseo en total silencio hasta el final de la misma, con orden cronológico de poemas sobre la naturaleza y la vida. Esta ruta se inicia con el romance del prisionero.

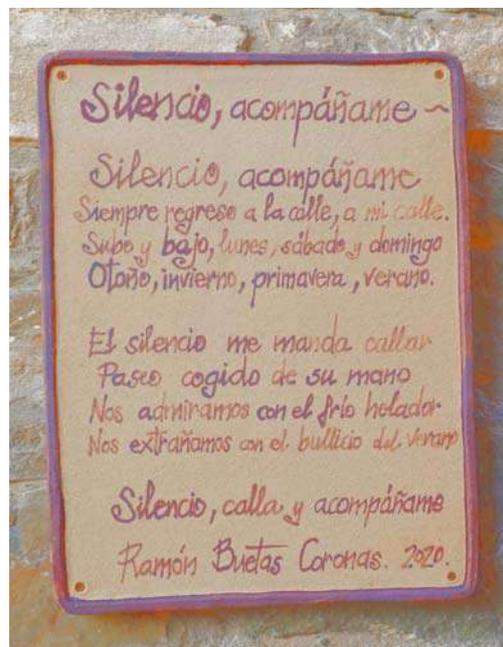
Silencio, acompáñame

Silencio, acompáñame
Siempre regreso a la calle, a mi calle.
Subo y bajo, lunes, sábado y domingo
Otoño, invierno, primavera, verano.

El silencio me manda callar
Paseo cogido de su mano
Nos admiramos con el frío helador
Nos extrañamos con el bullicio del verano

Silencio, calla y acompáñame

Ramón Buetas Coronas. 2020



Romance del prisionero

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero;
dele Dios mal galardón.

Anónimo. S/ XV. Edad Media



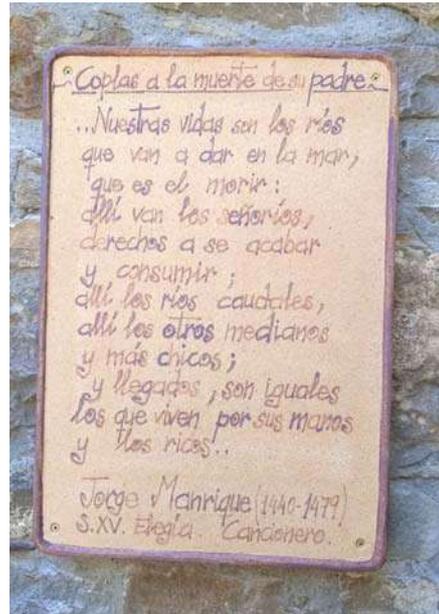
Coplas a la muerte de su padre

(Extracto del original)

(...)

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir:
allí van los señoríos,
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

(...)



Jorge Manrique (1440-1479). S/XV. Elegía. Cancionero.

Cántico espiritual

(Extracto del original)

(...)

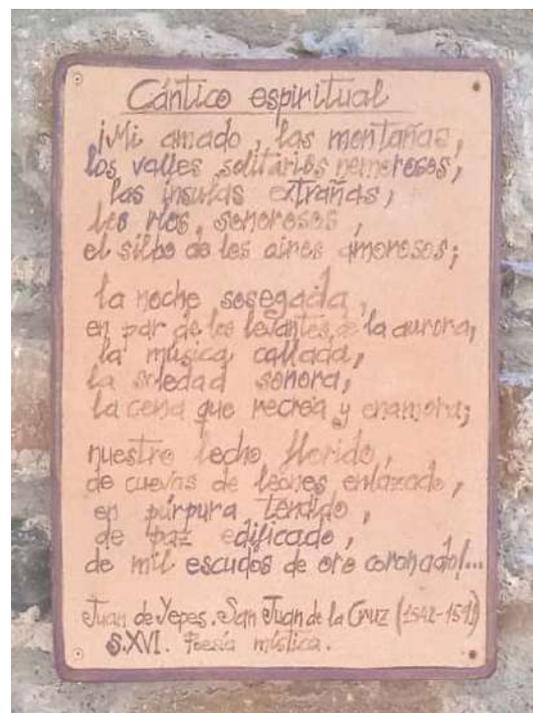
¡Mi amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos;

la noche sosegada,
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora;

(...)

nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado!

(...)



Juan de Yepes. San Juan de la Cruz. (1542-1591) Poesía mística. SXVI

RUTA 3. CALLE NORTE (MIRADOR)

Nos trasladamos a la calle norte del pueblo, al paseo hacia la Peña Montañesa e iniciamos desde el mirador del fondo en dirección hacia la carretera-enlace de Aínsa. Este paseo se resume en sensaciones y sentimientos.

Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera.

Mas no desotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido:
polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo (1580-1645). Soneto. Barroco español (S/XVII). Siglo de oro.

Rimas LXVII

iQué hermoso es ver el día
coronado de fuego levantarse,
y, a su beso de lumbre,
brillar las olas y encenderse el aire!

iQué hermoso es tras la lluvia
del triste otoño en la azulada tarde,
de las húmedas flores
el perfume aspirar hasta saciarse!

iQué hermoso es cuando en copos
la blanca nieve silenciosa cae,
de las inquietas llamas
ver las rojizas lenguas agitarse!

Qué hermoso es cuando hay sueño,

dormir bien... y roncar como un sochantre
y comer... y engordar... ¡y qué desgracia
que esto sólo no baste!.

Gustavo Adolfo Bécquer. 1836-1870. Romanticismo. SXIX

Soñé que tú me llevabas - CXXII

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.
Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!



Antonio Machado (1875-1939). Campos de Castilla. Generación del 98. S/XX

Romance sonámbulo, del Romancero gitano

(Extracto del original)

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.
(...)



Federico García Lorca. Generación del 27.S/XX

Quando pienso que te huyes...

Quando pienso que te huyes,
negra sombra que me asombras,
al pie de mis cabezales,
tornas haciéndome mofa.

Si imagino que te has ido,
en el mismo sol te asomas,
y eres la estrella que brilla,
y eres el viento que sopla.

Si cantan, tú eres quien cantas,
si lloran, tú eres quien llora,
y eres murmullo del río
y eres la noche y la aurora.

En todo estás y eres todo,
para mí en mí misma moras,
nunca me abandonarás,
sombra que siempre me asombras.



Rosalía De Castro. (1837-1885). Precursora junto con Bécquer de la lírica y de la poesía moderna (Traducción de Juan Ramón Jiménez)

Platero y yo

(Extracto del original)

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?", y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...
(...)

Juan Ramón Jiménez (1881-1958). Generación del 27. Premio Nobel en 1956.



Elegía a la muerte

(Extracto del original)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

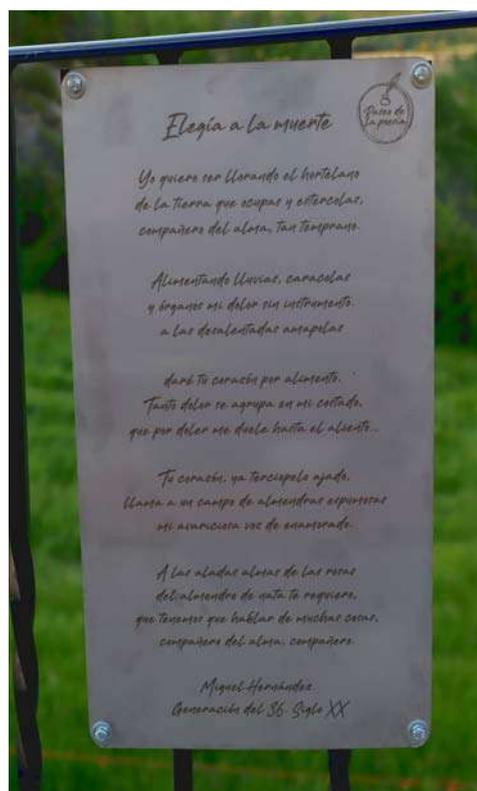
Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento.
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.
(...)

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

Miguel Hernández. S/XX. Generación del 36.



Epitafio

Un pájaro vivía en mí.
Una flor viajaba en mi sangre.
Mi corazón era un violín.
Quise o no quise. Pero a veces
me quisieron. También a mí
me alegraban: la primavera,
las manos juntas, lo feliz.
¡Digo que el hombre debe serlo!
Aquí yace un pájaro.
Una flor.
Un violín.

Juan Gelman (1930-2014). S/ XXI

